

y descarnados apúntes , que bastan para que mis lectores se formen una idea del personaje que me he propuesto estudiar, en mi carta próxima comenzaré el análisis de su sistema filosófico , político y literario.

---

Paris , 4 de octubre.

CALMADO el furor de la revolucion francesa , sucedió lo que sucede siempre despues de las revoluciones. La sociedad se dividió en bandos ; unos dirigieron amorosamente sus ojos hácia las creencias y las instituciones antiguas , acometiendo la árdua empresa de restaurarlas ; otros se declararon abiertamente por las doctrinas que habian traido sobre la Francia los últimos trastornos ; y otros , en fin , declarándose á sí propios jueces de esta contienda , procuraron una transaccion entre las partes , afirmando que podian vivir en la sociedad , ordenada y juntamente , la libertad y el orden , la monarquía y la democracia. Andando el tiempo , estas tres opiniones diferentes se trasformaron en otras tantas escuelas , conviene á saber : la católica , la ecléctica , y la revolucionaria. Esta última fué la menos numerosa ; porque la revolucion , que era su símbolo , acababa de dar ejemplo al mundo de todos los desmanes y de todos los furores : la católica alcanzó un inmenso poder , porque tuvo de su parte el prestigio de los más grandes recuerdos : la ecléctica se adelantó sobre todas , y consiguió alcanzar el imperio ; porque no habiéndole alcanzado nunca hasta entonces , ella sola podía afirmar que no habia tenido parte en los errores pasados ni en los pasados extravíos. La católica debió de prevalecer sobre la revolucionaria ; porque los desengaños pasados no tienen la misma fuerza de repulsion



que los desengaños presentes ; pero la ecléctica debia de prevalecer sobre las otras dos ; porque ella sola no habia dejado en pos de sí un enojoso desengaño , y porque ella sola podía suministrar á los ánimos inquietos el consuelo de la esperanza.

El representante más notable de la escuela revolucionaria , considerada bajo el aspecto filosófico , fué Broussais. Los más afamados campeones de la escuela católica fueron el conde Josef de Maistre , Bonald y Lamennais. Los profesores más insignes de la escuela ecléctica fueron Royer-Collard , Cousin , Jouffroy y Guizot. No es mi ánimo examinar aquí estas escuelas en su índole y en su historia ; más adelante , si mis ocupaciones me permiten vacar á este género de estudios , consagraré algunas cartas al análisis comparado de sus doctrinas y á la curiosa relacion de sus vicisitudes. Hoy , solo me propongo hablar de la escuela ecléctica ; y de ella diré solamente lo que baste para derramar alguna luz sobre la fisonomía intelectual de Mr. Guizot , que fué desde luego , y es hoy día , uno de sus más ilustres campeones.

Mr. Guizot , al elegir la escuela ecléctica entre las tres que llevo mencionadas , no hizo otra cosa sino conformarse con unas doctrinas que él hubiera sido el primero en proclamar , si por ventura no hubieran existido. Con efecto , hijo de padres que profesaban la religion protestante en medio de un pueblo católico , debia procurar el triunfo de la libertad y de la tolerancia , esas dos áncoras de salvacion , esas dos condiciones de existencia de todas las minorías ; hijo de un padre que habia dejado la cabeza en manos del verdugo , debia protestar contra la tiranía de las revoluciones : ahora bien , pedir , por una parte , la libertad y la tolerancia ; y protestar , por otra , contra la tiranía revolucionaria , es proclamar el eclecticismo ; porque es proclamar la conciliacion de la libertad y del orden. Si á esto se añade que Mr. Guizot comenzó á vivir la vida de la inteligencia en una época en que las instituciones fundadas sobre principios absolutos iban notoriamente de vencida , aparecerá claro á todas luces , que Mr. Guizot , al elegir el eclecticismo por bandera , eligió la bandera que no podía menos de elegir , atendida la naturaleza de las cosas.

Mientras que Royer-Collard , Cousin y Jouffroy penetraban con la luz del eclecticismo en los senos oscuros de la filosofia , Mr. Guizot acometió la empresa de penetrar con esa luz en las apartadas regiones de la historia. Considerado como historiador , ni aun sus más implacables enemigos pueden negarle uno de los primeros lugares entre los renovadores de los estudios históricos. Su talento no es extenso ni elevado , pero es lucido y profundo : su estilo no es elocuente , en la acepcion vulgar de esta palabra ; pero tiene aquella firmeza reposada y dogmática , que es la elocuencia de la razon , la elocuencia de los historiadores ; cuando examina un periodo histórico , no acude para explicarlo á aquellas ideas trascendentales , á aquellas leyes primitivas y eternas , por las que se gobierna el género humano. Mr. Guizot no conoce esas leyes , ignora cuál es el destino de la humanidad , y no se cuida de averiguar de qué manera contribuye cada pueblo á la realizacion de ese destino. Pero , en cambio , no hay ningun historiador en Europa , que sepa caracterizar como él un periodo histórico dado ; ninguno que tenga su sagacidad para distinguirle de los periodos que le siguen y de los periodos anteriores ; ninguno que éntre tan adentro en el estudio de la vida interior del pueblo que tiene delante de sus ojos ; ninguno que pueda competir con él en el arte de restaurar su fisonomía.

Si quereis averiguar por ventura cuál es la accion de la Providencia en los acontecimientos humanos , no os dirijais á Mr. Guizot , que no sabe escribir , puestos los ojos en el Cielo ; dirigios á San Agustín , ó á Bossuet , y os mostrarán el dedo augusto de Dios , señalando los círculos que ha de describir la historia. Si quereis averiguar cuáles son los rumbos que lleva el género humano , cuáles son las leyes por las que se rige su infancia , su virilidad y su decrepitud , no os dirijais á Mr. Guizot ; porque sus ojos no abarcan ni la inmensidad de los tiempos ni la redondez de la tierra ; dirigios á Vico , á quien una hora basta para ver el curso sosegado , inmenso del rio de la humanidad , y para penetrar en sus misteriosas fuentes , escondidas más allá de los inciertos albores de la historia y de las ráfagas de luz intermitentes y engañosas de la fábula. Pero si quereis averiguar cuáles son los gérmenes de civilizacion que se esconden



den en la noche que cubre á la Europa, despues de la destruccion del imperio romano; si quereis averiguar cuál es la índole rica, variada y complexa de los tiempos feudales; si quereis averiguar la parte en que contribuyen á la civilizacion el elemento bárbaro, el elemento romano y el elemento católico; si quereis averiguar de qué manera va saliendo la Europa de su confusion primitiva, merced á un trabajo interior laborioso pero fecundo, lento pero continuo, que se revela á los ojos del historiador por una sucesion no interrumpida de gloriosas emancipaciones; si queriendo, en fin, averiguar cuál es la historia de esas emancipaciones magníficas, preguntais por qué causa, en qué tiempo y de qué manera los reyes se emanciparon de los barones, y las ciudades de los barones y los reyes; por qué causa, en qué tiempo y de qué manera los esclavos se emanciparon del terruño y se trasformaron, primero, en vasallos de los príncipes, y despues, en representantes de los pueblos en las asambleas deliberantes; y por qué causa, en qué tiempo, y de qué manera la razon rompió las ligaduras del escolasticismo, el derecho comun las trabas del privilegio, y la industria las cadenas del monopolio; y finalmente, de qué manera, de estas trasformaciones sucesivas y de estas pacíficas revoluciones han venido las sociedades á ser lo que hoy dia son, ricas, ordenadas y libres, dirigidos á Mr. Guizot; porque ninguno de los historiadores modernos puede satisfacer tan cumplidamente á esas preguntas.

Mr. Guizot debe su gloria de historiador á la filosofía ecléctica, que ha sabido aplicar con un arte maravilloso á la historia. Los filósofos del siglo XVIII suprimian las opiniones que no estaban en consonancia con las suyas: siguiendo el mismo rumbo sus historiadores, suprimian los hechos que no estaban en consonancia con su filosofía. Voltaire no alcanzó á ver sino un solo hecho, durante la prolongacion de los siglos que corren desde la destruccion del imperio romano hasta el renacimiento de las letras: el hecho de la tiranía pontifical, pesando igualmente sobre los pueblos y los tronos. Helvecio se lamentaba de ver ocupado á Montesquieu en deramar toda la luz de su ingenio sobre los siglos bárbaros, indignos de la atencion de los verdaderos filósofos, y en los cuales no pudo

ver sino un paréntesis de la historia. Hasta el mismo Gibbon, en su *Historia de la declinacion y caida del imperio romano*, monumento magnífico y colosal, que no será nunca bastantemente admirado y encarecido por la grandeza de sus proporciones y por la belleza y solidez de su estructura, no hace mencion del Catolicismo, sino para dirigirle algunas frases desdeñosas, y para relegarle al oscuro panteon de los delirios humanos. El fanatismo procede siempre por medio de la supresion de todas las resistencias: el filósofo suprime las ideas, el histórico los hechos, el político los hombres: por esta razon, el siglo XVIII, que tuvo todos los fanatismos, suprimió, con el filósofo, el alma; y no consideró en el hombre sino una organizacion inteligente: con el moral, la religion; y no consideró en las acciones sino su consonancia ó desacuerdo con las opiniones y las costumbres recibidas: con el histórico, todos los hechos que declaran la accion benéfica de la religion, y la tutelar y civilizadora de los reyes: con el político, suprimió la cabeza de Luis XVI, y las de los girondinos, y las de los sospechosos de desafeccion á la tiranía convencional; y gobernó como los fanáticos gobiernan, es decir, *suprimiendo*, suprimiéndolo todo, menos los instrumentos de sus supresiones, la guillotina y el verdugo.

La filosofía ecléctica proclamó en alta voz el principio, de que era necesario poner fin á todas las supresiones conocidas hasta entonces: y de que era necesario reemplazarlas con una sola supresion; conviene á saber: la supresion del fanatismo. La supresion del fanatismo, la supresion de todas las supresiones fanáticas es, si bien se mira, lo que constituye la filosofía ecléctica. El principio por ella proclamado llevaba consigo una revolucion radical en los estudios filosóficos, históricos, políticos y morales: en los estudios filosóficos, debian renacer las ideas espiritualistas, suprimidas violentamente por un materialismo grosero: en los históricos, debian revivir los hechos pertenecientes á las épocas llamadas de barbarie, y á las épocas monárquicas y religiosas; hechos, que habian sido suprimidos violentamente por un fanatismo insensato: en los políticos, debia verificarse una restauracion de las ideas de libertad y tolerancia; ideas, que habian sido violentamente supri-



midas por los tiranos modernos, conocidos con el nombre de tribunos; en los morales, en fin, debía revivir el culto de una religion divina, que es la única sancion de las acciones humanas; y que habia sido suprimida violentamente tambien por un fanatismo estúpido y ateo.

Mientras que Mr. Royer-Collard y Mr. Cousin acometian la empresa de la reformation de los estudios filosóficos, y Mr. Jouffroy la de la reformation de los estudios morales, Mr. Guizot se consagró á la reformation de los estudios históricos y políticos, á la restauracion de la historia y á la organizacion de un nuevo gobierno.

La aplicacion del método eclético al estudio de la historia sirve para explicar cumplidamente aquella alta imparcialidad que es fuerza reconocer en Mr. Guizot, cuando llama delante de sí unos despues de otros todos los hechos que contribuyen á restaurar la fisonomía de aquellas épocas históricas, olvidadas de todos los historiadores franceses del siglo XVIII. Mr. Guizot no suprime la Iglesia, ni el municipio, ni la ciudad, ni la aristocracia, ni la democracia, ni la monarquía. No suprime los restos de la civilizacion imperial, ni los gérmenes de la civilizacion que estaban como dormidos y ocultos en las entrañas de los pueblos bárbaros, ni la civilizacion pontifical, ni la oscura y perezosa organizacion del feudalismo, ni el magnífico desarrollo de las instituciones municipales y monárquicas: y no suprime nada de eso, porque la civilizacion actual es el resultado lógico, inevitable de la accion simultánea de todos esos gérmenes desarrollados, de todos esos elementos unidos, de todas esas civilizaciones incompletas y parciales.

De esta manera ha aplicado Mr. Guizot el eclecticismo á la historia: en la carta próxima, examinaré de qué manera le ha aplicado á los estudios políticos y á las materias de gobierno: y en otra que publicaré despues, y que será la última que consagraré á este asunto, procuraré descubrir lo que tiene de falso y de incompleto la filosofía eclética; y lo que Mr. Guizot, considerado como historiador y como político, tiene de incompleto y de falso.

Paris, 8 de octubre.

La primera restauracion de los Borbones no fué más que un vano simulacro que desapareció como una sombra, y se disipó como un sueño. Apenas saludó las riberas de la Francia el gigante que era el prisionero de la Europa, cuando la nacion, como fuera de sí misma, y olvidada de sus reyes, salió á recibir las águilas imperiales. Luis XVIII volvió á pisar el suelo extranjero, y Napoleon volvió á sentarse en el trono que habia levantado como monumento de su gloria.

La escuela eclética nada podia esperar de un hombre que al dogmatismo desdeñoso de su razon unia el inflexible de la espada. Napoleon gobernaba organizando; pero tambien gobernaba suprimiendo todos los entendimientos y todas las voluntades que no se consagraban al servicio de su persona. Si su poder hubiese sido igual á su deseo, para suprimir la idea de la legitimidad, hubiera suprimido todas las ideas; y para suprimir la revolucion y la monarquía, hubiera suprimido la historia. La Francia no debia tener más que una cabeza, un entendimiento, una voluntad, un brazo: y él se consideraba á sí mismo como el brazo, la voluntad, el entendimiento y la cabeza de la Francia. Todo lo que no iba á absorberse en ese panteismo imperial, debia ser suprimido: el mundo